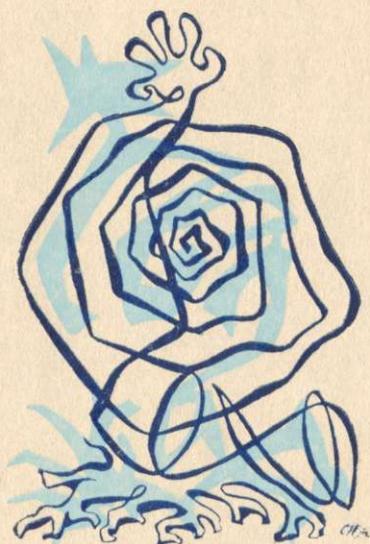


FELIX DAUJARE TORRES

CUARTA DIMENSION



LETRAS POTOSINAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

1 9 6 3

CUARTA DIMENSION

FELIX DAUAJARE TORRES

CUARTA DIMENSION

LETRAS POTOSINAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

1 9 6 5

Del mismo autor:

De tu mar y mi sueño, (Poesía), 1952.

Definiciones, (Poesía). 1960.

Viñeta de Luis Chessal

RETRATO

Nuestra cabal imagen:
almirante que busca
los caminos de la tierra y el alma,
océano de por medio,
esperanza en las velas.

Golpes de libertad
urdieron nuestra esencia
para darle el prestigio de lo incierto:
la vida como riesgo,
el dolor como guía.

Muchas veces lo externo
nos oculta su signo.
El universo estalla en nuestras manos

y creamos la senda
que herirán nuestros pasos.

nos presta la mirada.
Así brota la luz de la palabra,
el idioma del mármol
y el esquema del himno.

va seguro a la presa:
un zarpazo directo a la sustancia
de su anhelar activo
le da paz y sosiego.

Pero el artista trágico
que se oculta en el hombre
mira pasar las horas de un ensueño
que forjará algo nuevo
al modo de los dioses.

La lucha contra el tiempo
es algo de lo humano.
Lo demás es eterno como el agua:
inunda los senderos
que transita la sombra.

Si somos nube y viento,
escultura de cieno,
¿por qué soñamos siempre en la quietud
y el alma de las cosas
nos inspira lo eterno?

Y si algo perdurable
se esconde en nuestro aliento,
¿por qué amamos la carne y la sonrisa,
lo que perece y sueña?

SI - NO

Ponzoña de la vida,
negro Tezcatlipoca:
¿por qué dejaste en la carne del alma
el germen de la luz,
la ceniza de todo?

Con un vestido blanco
llega la paz humilde
ofrendando corolas y corderos,
deslizantes palomas,
sus infantiles manos.

Soldados inocentes,
el hidrógeno rojo,
Hiroshima con su infierno de cáncer,

son una luna llena
de la locura humana.

Lograste, amor, lo vivo,
unir lo separado,
la señal inmediata de lo eterno:
saber que uno es ser más,
que la parte es el todo.

Isla de un continente,
palabra de una frase,
desprendido dolor de algo sangrante,
separación del alma:
odio reconcentrado.

C anto verde del Ser:
esperanza sin mallas,
eres ala que mueve la montaña.
Sólo tus luces limpias
levantan las tinieblas.

Grito sordo de un niño
en la cruz del pantano.

Viajero abandonado en un planeta:
Robinson del espacio,
resaca del silencio.

Vasos comunicantes
son el liombre y el mundo.
Acaso, como el agua, sólo cambie
la cara de lo dado:
vapores, lluvia, nieve.

Y la muerte coloca
en las grietas cie! cuerpo
con la piedad exacta del verdugo
impalpable y maldito
una bomba de tiempo.

DESPUES

Y seguirá pasando
(espiga de las lioras)
la cabeza rubia del mismo niño
aprendiendo sin pausa
el camino mfalible.

Brotarán los adioses
de unas fértiles manos
sacudidas por aquella amistad
que lleva en su repliegue
la pulpa de la tierra.

Y seguirá el amor
organizando cuitas.
rasgando los decretos de la sombra,

entre todos aquellos
que nos vieron un día.

La sexual primavera,
del mineral discreto
seguirá rescatando los latidos
de la flor, de los frutos,
del animal sediento.

En la conciencia ajena
(espejo de mi ser)
quedaré suspendido vagamente:
imagen sin contorno,
lamento sin herida.

Se dirán las palabras
con el mismo sentido
con que mis labios sordos las dijeron,
con el propio ademán
colmado de silencio.

Seguirá la ciudad
con su pulmón cansado
gritando el sueño y el dolor de todos:
el botón de la aurora,
la hoja seca del llanto.

Y seguirán los hombres
luchando oscuramente
contra Dios, contra el mundo, contra todo,
tierra sobre los ojos,
entre las manos, nada.

ESTALLIDO EN LA NOCHE

Por la bélica frente
cruzan los pensamientos
(caravana de soldados heridos)
buceando inútilmente
aguas negras del tiempo.

Busco granos de sueño
en espinas de niebla
para alcanzar el ritmo de la gracia
y la fuente secreta
que me entregue al origen.

Lo secreto me absorbe
y al pájaro concreto
con su punta de cristal lo penetra

despedazando el vuelo
ron su luz condensada.

se amamanta el delirio
de saber si las cosas nos envuelven,
nos atacan, nos hieren,
o nos forman un mundo.

conmociona el aliento;
pero en el surco abierto de la sombra
se prepara la luz.
la comunión, la vida.

¿Qué será lo primero
en la historia del alma:
el impulso acerado de los actos,
el filo del pensar.
la cara del destino?

TRAS LA ARDIENTE MURALLA

*Sólo estamos separados del cielo
por el espesor de una llama.*
JULIEN GREENE

Atrás de la mirada se ejercita el abismo.

Llega sobre los pies desnudos
el latigazo del Apocalipsis.
Las paredes del aIma
son una red abierta
para los peces del eterno misterio,
de la aurora deseada.
Iras la muralla del castigo,
del esqueleto levantado por la fuerza del viento,
estallarán los labios majestuosos.
Cerca de la degradación,
de la miseria,
de la carne ultrajada,
en la tierra de la desolación

donde la atmósfera solloza
envenenada y Iría
el país de los ángeles se encuentra.

Más allá de la piel
que nos une y separa
se desnuda el total universo.
El corazón repite
desesperado y ciego
la canción de la esfera inalcanzable.
Esta bruma del alma
caída en la mirada
como apretados copos de sigilo
es el radar oculto
que despliega su escala
sobre la ardiente cara de los astros.

Havque pisar la llama:
es el lagar desnudo
donde la danza dionisiaca
llevará basta los labios el sabor de la esfinge
que entregará el secreto desgarrado.

Se quemarán los ojos.
Los oídos destrozarán sus tímpanos.
Un tacto nuevo
deslizará su piel en la forma invisible.

El ritmo imprevisible devolverá la imagen...

BAJO EL MAR

Es difícil pensar
que al otro lado de la luz:
puñal que mueve la retina
como telón oscuro sacudido en el viento,
pueda existir el pulso y el encuentro.

Esta tierra que gira
(estribillo tocado por los labios azules)
exhibe sus desnudas espaldas hacia el sol.
Mas. allá abajo
donde se esconde el mar como inconsciencia
de todo lo creado
(lenguaje lentamente olvidado,
prehistoria del agua.

infancia del amor)
nació la vida como un amable sueño.

El inasible buzo de los cielos
descendió hasta su seno
en el segundo inenarrable
anterior a los tiempos y al deseo
y comprimió la luz de los espacios
como una leve esfera:
Abecé de la vida y de la muerte.

De este cielo volcado:
paraíso que se pierde y se gana,
asno que da la vuelta
inmemorial y ciega
sobre la noria eterna,
descienden las pisadas
que nos llevan hacia todos los vientres
a la misma y la única palabra.

DESCENDIMIENTO Y ELEVACION

Y desciende la vida los escalones ya dispuestos
para alcanzar el peso de las cosas,
la inercia de la luna
que abandonó su luz en los espacios.
Quedarán los murmullos del océano cautivo
en el santuario de la concha:
testimonio del dolor suprimido,
de la esencia vertida
en las mallas delgadas de la arena.

La materia pesada, triangular. definida,
dejará sus señales oscilantes
de robot perseguido,
de imitación helada de la angustia.
Huella sin caminante.

espada sin rencor
alucinada por la carne que vive en el recuerdo.
Tierra para la muerte y el coraje.

Nada puede vivir sin forma y equilibrio:
llama sobre el mármol helado,
el camino hacia arriba y hacia abajo,
la siega y la simiente.

que somete a las leyes del espacio
la libertad del alma.

Gritemos desde ahora para sacudir el silencio.
Dios oye a los desesperados y a los reprobos.

SOBRE LA PIEDRA INMEMORIAL

El aire no se piensa, ni la luz,
ni los bancos de coral de la aurora,
ni la vida que estalla como una llaga abierta.
Sólo tiendo la mano y los alcanzo...

Y la Nada cernida (murciélago siniestro)
sobre la paz de todo,
es tan sólo el encuentro con una cosa extraña
muy ajena al amor y al deseo.

IV siento transitar en la angustia
con certeza de ciego cuyos ojos perciben
la pasión y el rechazo.

Necesito que existas
(sé que existes porque te necesito)

ya que sólo contigo
esta historia tan triste de nosotros
volverá a comenzar (infancia y cuento)
para arrullar el alma.

Como pienso en palabras
nutricias secamente de figuras y cosas,
el abismo es el ámbito preciso
que ya dejó tu planta,
el tiempo que disuelve la carne
como salado náufrago
es ese leve parpadeo de tu mirada incommovible,
y el pensamiento, en cuyo potro me atormenta tu imagen,
es el relámpago que muestra algunas veces
tu continente indescubierto.

No eres algo definitivo, quieto,
(implacable montaña).
le persigo más allá del inmóvil pensamiento
en los actos sin límite que edifican la vida:
advertencia quemante.
tormento de fugaces contactos
con la total presencia,
cerrazón de la noche,
premonición del día.

Todo este frágil sueño
de paraísos extraviados,
de ciéseos fulminantes de alcanzar una orilla,
¿no serán alusiones de tu esencia y la nuestra?

El universo, tu universo, el mío.

jamás pierde el latido
y la lux no decae,
ni la gracia, ni el ritmo de la esfera.

Mi soledad humana (la isla en que yo habito)
es el único sitio donde puedo alcanzarte
con la pequeña fuerza del anhelo;
mas si quiero integrar tu forma decisiva
necesito reunirme con los otros,
llegar hasta ese mar de la inconciencia
que recoge los signos de la especie.
Así domamos el potro de las horas,
el espanto de lo que no se mueve.

Sé que existe el lugar intocado
(atrás de las ideas)
donde creces como un árbol extraño,
como un señor ignoto,
como un padre lejano.
De ello guardo la imagen
(que miraré algún día)
de unos ojos cerrados que hace ya mucho tiempo
acariciaron sedientos el cuerpo de la luz.
Pero no me conforma la sujeción a esa presencia
que se instala debajo de la turbia mirada,
del oído clavado en el sitio
de las voces y el grito.
del tacto hecho a la carne, a la espina y al fuego.
Débil es la razón, la memoria, el impulso,
para entrar en el mundo donde imperas:
ubicuidad, caminos sin espacio,
sucesiones innumerables arrojadas del tiempo,

un ojo circular que registra
la historia de un relámpago
y la vida de un astro,
el peso del amor, el color del ensueño.

Somos como las aves:
conocemos el vuelo, la densidad del aire,
el magnetismo del planeta
(la primitiva seña del destino),
el amor que prolonga nuestra vida,
el canto que nos lleva
más allá de la muerte, más acá del delirio.
Queremos percibirle, tocarle.
como el fuego a la herida,
para saber que somos.
Se impone nuestro mundo
y sólo en él podemos ubicarte:
fugacidad, eternidad, zozobra, paz.

Dame el signo preciso.

por el dolor y la blasfemia,
la esperanza y el fruto.
No es posible que sea Robinson del olvido,
fugitivo del universo tuyo,
que a mi cuerpo desbaste inútilmente
la locura de la disolución
(zarpazo del reloj en la noche).

Tengo a mi lado el sueño:
condensación del todo inmemorial,
depositario de la dicha.

A la sed que me arrastra
con su atracción irresistible
al centro de una llama
que señala a los ojos extraviados
la verdad y la vida.

A la belleza suspendida en el hilo del tacto,
del color, del sonido.

Al reino equilibrado de la Gracia:
horizontes azules, manos blancas,
ilusión alcanzada entre la aurora.

A la memoria que nos guarda
en la garganta de las rocas primarias
el aliento de Adán, la voz de Prometeo.

A la nostalgia que se yergue
sobre la superficie del pasado:
imagen de realidad eterna,
laguna del recuerdo que te pierde y te encuentra.

A la encendida profecía:
árbol cuyas raíces no nacen todavía
pero sus frutos se entrecruzan contigo.
Puente que aproxima y separa el grito de Isaías
de tu ciudad omnipresente.

Al amor que unifica
las diferencias de las cosas y el alma,
que agita tu potestad inaprensible
sobre todo lo nuestro

para mostrarle su linaje supremo.
Rayo con que saluda III voluntad incandescente
a la noche ocultante que nos envuelve y aniquila.

Todos ellos brotaron de la necesidad de tu presencia
y seguirán suspendidos en nuestro tiempo alucinante
como el alma de los amantes encontrados
más allá de la tierra,
de las voces, del adiós, del destino...

RESURRECCION POR LA MIRADA

Algunas veces es preciso tocarse
(Calderón de la Barca),
recurrir al mensaje de los limpios sentidos
para llegar a la existencia
y saber que ha pasado,
alucinante y dolorido carnaval,
el galope tendido de las horas.
Salmón adormecido, de aletas desgarradas,
me arrastraron las oscuras corrientes
y no alcancé el momento, ni el lugar,
ni la antigua mirada
a cuya luz crecí desamparado.

La montaña de la eterna pregunta
se instala sobre las piernas débiles del alma

y la historia de Sísifo (abismo y cima)
se repite como ciega blasfemia en los labios de un loco.

Así te pienso, te construyo
en una nueva dimensión
en la que sólo los ángeles transitan
pisoteados de nubes,
detrás de las heridas y del llanto.

Se adelanta el relato,
su contenido se desnuda:
la soledad primera, monotonía del círculo,
donde surgió tu voz desarraigada
dio la vuelta sobre sus brazos convergentes
y recobró, fatalidad de piedra
que se abisma en el aire y en el agua,
las formas anteriores al tiempo,
a la presencia,
para llegar a ese recinto de todo lo posible,
del ensueño divino.

Tú comenzaste como comienzan muchos,
como comienzan pocos,
como nadie comienza:
no tuviste lo solemne de cosa convenida
cobijada en el beso del incienso,
de la celeste música;
sólo el rozar oculto
de una semilla que se pierde
en la rueda sedienta de la vida.

Una arena distante,
ta! vez de aquellas piedras

que sintieron los pasos del Mesías.
se fundió con un barro muy cercano.
Así llegaste hacia la luz.

 hacía los ojos.

 hacia el laelo del mundo:
una cruz de montaña y de desierto.
la rara comunión del cacto con el cedro.

 La razón de los árboles (el fruto)
sostuvo siempre tus raíces lejanas.

 Hacia atrás, hacia arriba,
se perdió entre las Fauces del olvido
ese abrazo que llega hasta el origen,
 hasta el sitio perdido que se marca unas veces
en el registro mágico del sueño.

 Este mundo que brotó para ser contemplado
no lo miran tus ojos
en este día preciso
en que el recuerdo tuyo me golpea y me deshace.
Pero lo vez por mí. con esta turbiedad
con que miro las cosas.
las mismas cosas con distinto misterio.

 Son para ti lo mismo,
desde ese brusco detener de la sangre,
la piel de los abismos,
el horizonte moribundo,
la instantánea dimensión del relámpago,
que todas las edades
arrojadas a la conciencia de la tierra.

 Y al preguntar por ti loco de pronto

la cara abrasadora de la Nada, del Ser.
de lo Absoluto:
clavos hundidos en nuestra pobre carne,
maderos que nos aplastan y nos salvan.

Me quedo aquí luchando
con la hidra de la expresión incalculable,
con el blanco demonio (Herodes iracundo)
que destruye las voces
si asoman a la superficie del alma.
Sólo entendemos ese vocabulario negro
que se aprende en la muerte
o en la resurrección.

Ahora sí poseo los hechos
(intransferibles antes)
que formaron tu esencia:
energía liberada,
átomos que estallaron adentro del espíritu
y me dieron su luego aniquilante,
elogio de la vida,
dignidad que reposa
en humildes y limpias vestiduras,
voluntad abatida bajo la rueda del destino,
lucha con ese Dios que muchas veces
camina a las espaldas,
por delante y arriba,
que aboga y endurece,
buscado por la razón, el apetito.
la gracia, la negación y el extravío,
que tiene el rostro de la llama,
de la naturaleza o de la muerte.

Sólo me queda defender tu recuerdo
en la trinchera del instante
mientras el tiempo se me cierra
con sus valvas malditas
para dejar fluir acaso
la burbuja de lo desesperado.
Tal vez nos quede el signo sobre el barro del mundo,
(nombre de los amantes en la dura corteza)
en el sucio delirio o en la pared siniestra...

Y esperamos fulgores arrancados a los ojos del ángel
convertido en silencio.

CUANDO LA REALIDAD ESTALLA

I

En el instante previo a la cólera cósmica
se abate el afilado silencio
sobre todos los cuellos de los cantos,
de los murmullos, de las voces.
Eleva Adán en sus manos una bomba de hidrógeno
y la arroja en el alma:
frustración del amor y del deseo.
Sobre las ruinas calcinadas
se levanta el país de la iluminación:
superficies de seda.
espacio ilimitado y abierto
donde se palpa la materia
como un espejo cegador y agresivo.
Región plana, lunar, esteparia.

cristalizada e inmutable
(imagen de lo Eterno sobre el espejo de la Nada).

Aquí se instalan los objetos
que dejaron de pronto
su luminosa arquitectura,
su concreción original:
escena de un naufragio donde pierden la vida
y se convierten en símbolos ajenos.
Desafiantes figuras de un mundo personal
deslizadas en la pantalla subjetiva,
recortadas, inmensas,
perdidas en sus aniquiladas relaciones.

Algunas veces,
de las montañas interiores
se desprenden las rocas.

ejercen sus avasallante poderío
detrás del pensamiento, de la vida sensible,
para alterar apenas el vacío,
el continente de la desolación.

El Yo se abisma en un estanque:
la total superficie se desgarras
como las vestiduras de un blanco poseído.

ojos que se perciben en miradas ajenas,
la tercera persona levantando su imperio.
El espejo concreta su imagen reflejada
y la suelta de pronto

con el prestigio de lo vivo...
Se lia abierto el paraíso de la carne,
del dolor, de la angustia.

II

Una simiente humana tragada por la tierra
se lia callado en la noche.
Duerme su invierno primordial.
Buzo de la inconciencia que desanda
el camino de las germinaciones.
Allí reposará tocada apenas por la vida radiante.
Pero el amor calienta
(sol del alma y del cuerpo)
la corteza apretada y huraña
y se inicia el calvario hacia la luz perdida.

Una esencial urgencia con su radar ignoto
proporciona la escala primitiva
para mirar el rostro del mundo recobrado:
Orfeo que retorna de su infierno vacío.

La sed eterna revela su sonrisa
y proyecta su sombra sobre objetos desnudos.
Podo lo que se mueve es un largo deseo
herido por el tiempo,
hundido en el impulso por la muerte.
La conciencia es algo que renace y se frustra,
manantial que se yergue y se doblega.

El fantasma del cuerpo
se muestra pocas veces al ojo delirante.

La imitación enseña su modesto artificio
para llegar a la esbelta montaña.
El movimiento ofrece su danza apasionada
al corazón perdido.
La boca es una fuente reconfortante y tibia
para el negro extravío,
y recorta el relámpago
la figura del cuerpo rescatado.

Sólo el amor integra la unidad desgarrada
por la explosión del alma.
Como paciente niño
coloca los fragmentos para formar el mundo,
una tierra soñada.
Los ojos del afecto tiran su red amable
a la mirada extraña.
El anzuelo del tacto sabe palpar de nuevo
el cálido misterio que se llaman los otros.
El murmullo del nombre enajenado
se encuentra con los labios de su medida exacta.
De esta espuma vibrante
(Afrodita del océano escondido)
nace el perfil de un hombre que dejó su agonía.

Las aguas tersas, primigenias,
que formaron los labios,
que enseñaron la sed y la colmaron,
ofrecen otra vez el seno sustraído.
Madre que ascendió basta las nubes
y el calor del deseo disolvió sus vapores,
despierta los impulsos
para hacer diferentes los seres y las cosas.

Dejada ya la piel amarga,
atracando en las cálidas arenas
de un dulce microcosmos.
de una conciencia limpia como el Edén oculto,
tiembla el enigma de la vida,
el movimiento inacabable
lanza su nueva brisa a la cara salvada.

Se siente ya el instante, el objeto maduro,
y por ellos se llega al infinito nuestro.

ILUSION DE CAIDAS

en el paisaje estrecho donde fluyen
(caminantes ensimismados en el placer,
la desesperación o el miedo)
todos los actos que forman una vida,
una obra o un templo,
sólo miramos el fulgor del descenso,
la explosión repentina que deshace,
el episodio entero de la caída inesperada.

Desde niños pasamos
bajo la mano fresca de los árboles
que todos han llamado la sombra;
ascendemos por sus brazos radiantes
para ver el milagro de los pájaros
o acercarnos al otro milagro blanco de las nubes.

y sólo sabemos que esos árboles
son la historia de una siembra lejana
narrada en el lenguaje multiplicado
de los elementos,
una historia que no pudimos alcanzar
con nuestro pobre tiempo.

En cambio, presenciamos el completo episodio
del árbol derribado.
Llegamos a la vida (expectación inabordable)
sostenidos en las viejas raíces.

los ojos asombrados
(casi el eterno cautiverio del fuego)
y en la mirada distraída,
sobre el telón sin fondo,
presenciamos el disparo de su fugaz suicidio.

La casa (geométrica ternura) ya existía
cuando los pasos embriagarlos
comenzaron a insertarse en el mundo,
a ser la pieza vacilante y sencilla
que coopera en la empresa de contornos sagrados.

Así te hacemos, muerte:
imagen repentina, electrizante luga,
hendidura en el aire
que permite la invasión de la lluvia,
sustitución demoledora de una cosa que amamos.

Apenas parpadeo de la eterna mirada.

EL PAN DE LA AVENTURA

Nuestras bocas ocultas
buscan con ansiedad el alimento
que sólo proporciona
el manjar invisible de la aventura.

Algunas veces
reparamos los triviales acontecimientos
de nuestro cuerpo y nuestro espíritu
y se presentan con la faz inmutable
de un ámbito en el cual la esperanza
y las espuelas del deseo
son incapaces de variar una ruta
o de mover un guijarro.
Se nos revelan, duramente,
con el agrio prestigio

de todo lo que ha muerto:
agua de pies ligeros
convertida en el bloque absoluto de la nieve.

Así, como Ulises avanza en el futuro
recordando a la Itaca sumergida,
clausuro los sentidos
a todo aquello que dejó para siempre
las espaldas al tiempo,
y el anhelo camina
sobre el claro horizonte
en que el alma guerrera
va recogiendo flores y destinos.

¿es nuestra dolorosa posibilidad
una sucia aventura de la carne
o la hazaña suprema de la vida?

QUISE...

Quise apresar el tiempo extendiendo la mano
de la misma manera que en la noche
la negra sogá del terror nos sujeta,
o, cuando poseídos por la tristeza
ante un dolor extraño,
el alma siente sobre sus muñecas
las esposas ardientes de la compasión
y sobre su carne
el vestido blanco de la piedad.

Creí palpar sobre la arena de mí mano
un ser elemental, móvil.
cuyo rostro verde y azul
pasaba entre mis dedos
con la fuga de un pez irreversible:

náufrago castigado
por el inmarcesible golpe de la marea.

Después, ante los ojos,
se deslizó en el ritmo del jardín.
en el paso de ganso del reloj taciturno,
en el agua relampagueante
y sucesiva de la música
(serpiente integradora de todos los instantes),
en la herida incurable
que nos muestra la cara de las cosas.
en la infancia del alba
y en el derrumbe del crepúsculo.

Pero la mano, prolongación de la mirada,
amante ciega del espacio y la forma,
en lugar de prender la vestidura
de una entidad ajena

con sus asaltos corrosivos,
sólo encajó su garra
(Narciso de las aguas interiores)
en la esencia desgajante del alma.

SIN ENTURBIAR LA PAZ

Cuando ese mar oculto
me sale de los ojos
para buscar antiguos cauces
y alcanzar otra vez la voz perdida,
es que en algún lugar del mundo:
en una cama solitaria,
alrededor de las miradas
que no entienden la fuga,
la desesperación o la violencia,
leva sus negras anclas la tristeza.
Sólo queda el amor en formas diferentes:
disgregado en el polvo
que llorada la garganta con espada candente,
en otras manos emergentes

que llevarán la antorcha
por el denso camino del misterio.

No hay que tocar la muerte.
Dejadla que resbale con su piel de serpiente
sobre la roca gris del mundo.
Si la locamos se deshace
(sueño asaltado por una luz ardiente)
y no veremos nunca su aposento vacío.
Los ojos que palpamos
enviarán sus miradas hacia adentro.
Otros bosques, estrellas,
cielo bajo las plantas,
ofrecerán su forma, su relieve,
para una nueva imagen.

Unas manos distintas
crearán sus señales de tacto diferente.
Tal vez serán sus yemas extendidas
a todo el universo.

sin palabras deshechas
recogerá el sonido quieto,
el mensaje directo de los Dioses.

Y esa boca cerrada resonará en el Todo.

EL REINADO TOTAL

¿Por qué será que algunas veces
el dolor nos separa del mundo?

Nos sentimos siempre encarnados
en todo lo que nos rodea.
Sabemos, por un medio excepcional y secreto,
que lo extraño no es otra cosa
que lo inalcanzado por la expresión.

De pronto
el mar se vuelca sobre la garganta.
Un bosque de quinina
aprisiona nuestro paladar solitario.
Las gotas de un limón gigantesco
resbalan sobre la flor abierta

en el reino de las heridas,
y. entonces, nuestra conciencia electrizada
nos convierte en objeto de algo rechazado,
desprendido y sangrante,
como una triste imagen en el fondo de un pozo.

Después arriba la alegría
con su caudal de risas y de brotes,
de manantial, de injerto y de futuro,
y sabemos entonces que aquella cosa
en la que fuimos trocados
es una letra clara del cifrado mensaje...

Y nos hacemos subditos del reinado total.

TIERRA Y ALMA

Toquemos tierra con el alma.

PABLO NERUDA

Desde hace muchos siglos
nuestros oídos escucharon
(caracol que conserva
el sollozo acompasado del mar)
que a la carne le señalaron
la posada inmediata de la tierra
y a lo etéreo del alma
(aguja con influjos celestiales)
el boreal firmamento
donde una vez, expulsada del tiempo,
su paso material dejó la huella.

Pero en este universo
donde arriba es abajo,
donde el polvo conserva

las miradas azules
y el corazón del cielo
no puede sacudirse la nostalgia del mundo;
donde la vida y la muerte nacen
en iguales relojes
y sujetan sus manos con el mismo lenguaje;
donde una sola piedra
con sus sentidos infinitos
consigue que el misterio del cosmos
se resuelva en su frente,
no debemos herir la unidad presentida:
nube y plomo amasados en el fuego del tiempo.

Toquemostierra con el alma.

LA IMAGEN NECESARIA

El navegante ve la luz polar
convertida en destino:
unión inseparable del cosmos y la carne.

El amor es cuchillo
que desgarrar los vientres
y conserva el latido:
combustible de la propia pasión.

El follaje apuntala el descanso
de la primera representación del espíritu:
la libertad en el reinado del vuelo.

Los ojos de la primavera
enrojecen la pubertad de la semilla.

ahogo de la disolución,
inmortalidad de la propia mirada.

la exactitud del cuerpo,
barro de lo inasible:
puerto donde descansa
la embarcación oscura de los sollozos.

La golondrina
señala la adolescencia de los gérmenes,
el triunfo sobre los espectros:
desviación de la vida.

La gracia tambaleante de los niños
nos revela la historia de una madre,
vaso de los orígenes:
estanque donde se aniquila el vacío.

La dispersión del hombre
hace anhelar el reino de los panes,
firmeza de la sangre:
crepuscular derrota del espanto.

El arrebató de la vida
lleva en su duro séquito
el despotismo de la muerte:
núcleo de la resurrección,
salmo que apaga el grito del silencio.

TRES ELEMENTOS

Una arena uniforme
vuelca su puro y móvil cuerpo.
Aires de danza y de tambor
dejan clavados (mariposa del tiempo)
el primero y el último arrebato.

Superficie marina,
cielo abierto,
caminos de la tierra y de la noche
heridos levemente por pisadas cumplidas.
Fracción del universo desvalido
que no acepta medida,
límites ni desvío,
como una pieza humilde del mecanismo oculto.

el cuerpo de las nubes,
la consistencia de la tormenta gris,
el peso de unas alas
en la balanza del huracán ardiente.

Dos islas separadas en la líquida piel,
unidas en la raíz rocosa.
Ramas que el aire amputa
pero la savia identifica.

Soy hermético espacio,
un alma evanescente,
unas gotas de tiempo...

TODO O NADA

Yo no sé si la tierra
sostiene en su horizonte
este aposento cerrado de los sueños,
o es el pío gigantesco
en el que gira somnoliento y confiado
el delirio divino.

¿Seré una piel que aísla
(como el mar a la tierra)
mi entidad de las cosas,
de esta gracia que nos lleva en las manos
y que llamamos mundo,
conciencia, amor, deleite,
pasión en la ceniza,
deseo que es pedestal del cielo?

¿Seré el callado nudo
en el que todo pasa
y al igual que una máscara fugaz
nos abandona
para perderse en una rula inabordable,
o el vértice que prende
la voluntad del universo?

¿Seré una apuesta inesperada,
el jugar con las cosas que no cambian,
que se disgregan, que sucumben,
que son aislamiento o comunión,
la espuma temblorosa del acaso
o el sosiego de una senda encontrada?

¿Es la estrella la sonrisa de un ángel
que de pronto se transforma en camino?

INDICE

Retrato	5
Sí — no	9
Después	15
Estallido en la noche	15
Tras la ardiente muralla	17
Bajo el mar	19
Descendimiento y elevación	21
Sobre la piedra inmemorial	25
Resurrección por la mirada	29
Cuando la realidad estalla	35
Ilusión de caídas	41
El pan de la aventura	45
Quise...	45
Sin enturbiar la paz	47
El reinado total	49

Tierra y alma	51
La imagen necesaria	53
Tres elementos	55
Todo o nada	57

EL SR. DR. JESÚS N. NOYOLA,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AU-
TÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ, OR-
DENÓ LA PUBLICACIÓN DE ESTE LI-
BRO A LA EDITORIAL UNIVERSITARIA
POTOSINA BAJO LA DIRECCIÓN DE
JESÚS MEDINA ROMERO, QUIEN
ESTUVO AL CUIDADO DE LA EDICIÓN,
CONCLUIDA EL 20 DE JULIO DE
1963.

A. Sauer

